

El Otro Universo

Por Horacio Marchand



Hace tiempo exploraba la posibilidad de abrir una tienda nueva y me dispuse a buscar un local en centros comerciales. Uno de ellos en particular me gustaba pero la renta me parecía alta. En una de las visitas, mientras ponderaba mi decisión, pasó algo interesante: en el segundo piso del local que elegiría, observé que colgaba una sogá de ahorcado con un nudo perfecto.

Se mecía con el aire, de un lado al otro, haciendo un ruido extraño, como rechinando, y sentí que me miraba. ¿Una sogá de ahorcado en el local que me gustaba? Pregunté qué hacía ahí y me dijeron que los albañiles “de relajo” la habían puesto. Decidí que en ese lugar no.

Supersticioso no me considero –y tampoco lo contrario- pero nunca sabré el grado de impacto que tuvo esta sogá colgante en mi decisión; sin duda fue un factor que tomé en cuenta, consciente o inconscientemente.

De este tipo de casos son los que componen la tesis de **Malcom Gladwell, Blink** (parpadeo), que trata sobre la precisión de pensamientos/percepciones e intuiciones automáticas.

Algunos de los ejemplos de **Gladwell**: cada pulgada de altura en una persona le significan 789 dólares extra por año; los estudiantes pueden decir prácticamente lo mismo de un profesor tras dos segundos de conocerlo que tras un semestre de cursar clases con él.

También habla de por qué políticos bien parecidos o percibidos como “guapos” son más fácilmente elegibles- aunque sean incompetentes o trastornados; que una lata que contiene carne será percibida como “más fresca” gracias a un dibujo de peregil en la etiqueta.

El tema de las percepciones y las decisiones no es sencillo. **Wilson**, de la **Universidad de Virginia** especula, desde otro ángulo, que hay “otra mente” basada en lo instintivo.

En un momento dado nuestros 5 sentidos están recibiendo más de 11 millones pedazos de información.

La mente no puede conscientemente lidiar con esta cantidad de estímulos y opta por resumir, discriminar, sintetizar. Y llegas a un lugar y “no te sientes cómodo”; conoces a un probable socio o proveedor y “te late o no te late”; ves a una persona del sexo opuesto y “te enamoras a primera vista”.

La “otra mente” conecta más rápido que tu conciencia, interpreta una experiencia potencial y probabilísticamente concluye.

Estas ideas pueden abrir la discusión hacia el tema de que existe otro universo, u otra energía, a nuestro alcance; pero que al igual que con los microbios que no podían verse sin microscopio, y los astros sin telescopio, optamos, apoltronados en la dictadura del método científico, por ignorarlo y negarlo de tajo.

Este otro Universo, dicen algunos, está cargado de inspiración y creatividad pero sólo los iniciados, los que practican ciertas disciplinas o que simplemente creen, gozan de algún tipo de conexión especial difícil de articular.

A este proceso de inspiración maravillosa e inexplicable, **Platón** le llamó *locura divina*, **Nicolás de Cusa** le decía *docta ignorantia*.

Ese Universo coexiste con nosotros todo el tiempo pero nos mantiene alejados a través de un mecanismo de conciencia que sólo nos permite ver una parte de ese universo por instantes fugaces. **Hammeroff**, un médico que se ha enfocado a estudiar a la conciencia afirma “No sabemos si nuestra percepción de la conciencia que tenemos

del mundo externo es adecuada. La frontera entre el mundo cuántico y el tradicional de alguna manera involucran a la conciencia”.

Bajo esta perspectiva los iluminados afirman que los que se asoman y tocan ese otro Universo son sujetos como **Einstein** que conceptualizó algo que ya estaba ahí desde el comienzo de la vida, **Newton** que articuló la Teoría de la Gravedad, **Freud** que miró hacia adentro y a lo profundo del psique, **Hawkins** que miró hacia fuera y a lo alejado de la Tierra.

Mozart decía que concebía sinfonías enteras en su mente antes de que escribiera una simple nota; experimentaba el equivalente a una hora de música en fracciones de segundo.

Mendeleev, autor de la tabla periódica de elementos, la atribuye a un sueño que tuvo que le dio la claridad incluso para dejar espacios en blanco previendo nuevos elementos que serían descubiertos en el futuro.

Bohr, pionero de la física cuántica y desarrollador del modelo del átomo, afirmaba que, antes de organizar su modelo, soñó que estaba sentado en un sol con los planetas girando a su alrededor sujetos por un hilo.

Platón hablaba de ese plano existencial donde había un mundo de ideas que era el origen y la verdadera fuente de toda nuestra sabiduría.

En este otro Universo - romantizado, idealizado y quizá inexistente- predomina el orden, la perfección y la luz; es creativo, no reactivo; es causa, no efecto; es de encuentro, no de búsqueda; de flujo, no de estancamiento.

Regresando a la praxis, a la cotidianidad de la oficina, nos enfrentamos a un mundo de constantes decisiones de vida y de negocios que tenemos que tomar sistemáticamente.

Algunas decisiones son operativas y de mantenimiento, otras son estratégicas y de transformación.

A las decisiones estratégicas las presionamos para estar seguros, pedimos demasiada información, buscamos consensos y sobretodo la certidumbre científica de que acertaremos.

¿Será acaso mejor confiar en el instinto? ¿Cuanto menos de vez en cuando? ¿Será conveniente abrirnos a escuchar esa voz que traemos dentro, en la intuición, independientemente del posible vínculo con otro universo?

En Latín *intuare* significa *mirar hacia adentro*; en inglés le llaman *insight*, en castellano se asocia a tener una *epifanía*.

Para terminar cito al inventor **Edison** –que tenía una herradura de caballo colgada en su laboratorio.

Al preguntarle, extrañados, ya que era un hombre de ciencia, si creía en la suerte, Edison contestó: “No, pero me han dicho que puede funcionar aunque uno no crea en esas cosas”.

Horacio Marchand Flores

(horacio@horaciomarchand.com)

Tiene estudios de Doctorado en Psicología Profunda y Estudios Mitológicos de Pacifica Graduate Institute en Santa Barbara California, cuenta con un Master en Negocios (MBA) con enfoque en marketing de University of Texas at Austin, es Lic. en Administración de Empresas del ITESM Campus Monterrey. Tiene experiencia como emprendedor, como directivo en corporativos, así como académico de Marketing e Innovación en la Escuela Adolfo Ibáñez en Miami, EUA y en la EGADe en Monterrey, Mex. Publicó el libro Hipermarketing, Ed Océano en el 2004 y más de 500 artículos en revistas, periódicos y portales.

Es consultor en Estrategia, Marketing e Innovación y entre sus clientes se enlistan compañías globales de diversos giros.

www.horaciomarchand.com



Este es uno de los mas de 100 e-books escritos por Horacio Marchand.